Tarea 2.3 Construcción de la identidad nacional: Negación del racismo

“Lo indígena” en la pintura nacional

Alumno: Hernández Ruiz Canek

La pintura del siglo XVI “América como salvaje devoradora de hombres” retrata al nativo americano y su territorio bajo el emblema de un cuerpo femenino, robusto, desnudo, guerrero y el cual parece ser una extensión del paisaje. Esta representación se asemeja al prototipo de cuerpo renacentista pero portando elementos que en la imaginería medieval fueron asociados con “lo bárbaro” y “lo diabólico”: el pelo en abundancia, el desnudo y el ataque feroz de los enemigos. Así, esta pintura en realidad es expresión del pensamiento europeo y su instrumentalización para crear una imagen de “los otros” en términos de diferencia sexual: lo femenino como América vista como bárbara, no cristiana y por tanto diabólica; los territorios cristianos en oposición vistos como dominantes, imperiales, masculinos y defensores de la fe. Es de notar que aquí el color de la piel no parece un marcador de diferencia significativo, parece una continuidad entre el viejo y el nuevo mundo.

En contraste, en la pintura del siglo XVIII sobre el patronato de la virgen de Guadalupe aparece una representación de lo que la Corona deseaba que fuera el “indio bueno”, esto es, que estuviera finalmente redimido por su fe y que expresara su devoción por medio del cumplimiento de los sacramentos (el bautismo y el matrimonio); además está presente la idea de que se mantenga la unión matrimonial entre “iguales” lo cual parece referirse al viejo imaginario de la república de indios separada de la de españoles, es decir, el ideal de una sociedad organizada en cuerpos bajo la protección de la virgen de Guadalupe como un símbolo de la identidad novohispana. Hacia mediados del siglo XVIII en la pintura de Luis de Mena el indio aparece como parte de la diversidad de castas de la Nueva España aunque no está clara su posición en esta jerarquía.

En el siglo XIX el indio aparece asociado al pasado prehispánico y este último llega a ser concebido como un periodo glorioso. Tanto en el cuadro de José Obregón como el de Rodrigo Gutiérrez se representa un ambiente que recuerda a la polis griega, al senado romano o incluso a las cortes de las monarquías europeas. La figura central es el gobernante indio acompañado de personas que parecen ser legisladores que dialogan solemnemente bajo construcciones monumentales. Se trata de una mirada que busca engrandecer a la nueva nación mexicana a través de la creación de imágenes que recrean pasados equivalentes entre México y Europa y que hacen parecer a los ideales de democracia e igualdad como algo esencial y ahistórico, es decir, crea la ilusión de que la nación liberal mexicana siempre ha estado ahí. En el grabado de Casimiro Castro, el indio más bien aparece como parte del ambiente, asociado a lo prehispánico y como algo exótico por descubrir.

En el siglo XX hay una diversificación de la representación del indio. Por una parte en Saturnino Herrán, Jesús Helguera y José Clemente Orozco el indio está presente dentro la identidad mestiza nacional en amalgama con “lo español”, “mezcla” que se puede leer en el paisaje y cuyo origen es la guerra de conquista. En José Chávez Morado nuevamente está presente la idea de “indio vencido” y la historia de la nación sintetizada en un monolito mitad prehispánico, mitad cristiano. En Diego Rivera el indio más bien es parte de las clases populares a las que les atribuye la razón de la Revolución y a quienes va dirigida la educación que emerge de ella. Por otra parte, en el caso de Jorge González Camarena “lo indígena” aparece de forma atávica en el mestizo como lo refiere por ejemplo la indumentaria “indígena” zapoteca del istmo en el cuerpo de una mujer mestiza. Entiendo que es en este último periodo cuando emerge la idea de “indígena” como una categoría opuesta a mestizo y ligada al proyecto posrevolucionario porque sirve para identificar al sujeto que se busca “integrar” o “asimilar” en la nación. Indio en este sentido sería más una categoría colonial y el nativo americano como “salvaje” su principal antecedente, el primero y el más general.